

AJUSTE DE CUENTAS

La hora del BCE y el sueño de Margallo

JOHN MÜLLER

Actualizado: 02/11/2014 21:41 horas

El Banco Central Europeo (BCE) asume mañana las funciones de supervisión para los 130 grandes bancos de la Eurozona. Se trata del primer paso de la Unión Bancaria acordada por los jefes de Estado y Gobierno de la UE en junio de 2012. Es un hito en la construcción institucional europea que ha supuesto un notable cambio de ritmo en sus tiempos habituales. Muy pocas personas, incluido el propio Mariano Rajoy, pensaron que esta apuesta podría estar en marcha en menos de dos años y medio. Sólo por eso, ya es un día para la historia de Europa.

Una de las personas que merece crédito por esto es el actual ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo. Como le gusta pasearse por el encharcado jardín catalán, poca gente sabe que García-Margallo fue el vicepresidente de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios del Parlamento Europeo entre 1999 y 2011. Desde esa posición elaboró muchos de los estudios previos que propugnaban la Unión Bancaria como una forma de amortiguar los defectos de origen de la Unión Monetaria. Resultaba temerario no contar con un supervisor bancario único en un área que compartía la misma moneda y él fue de los primeros en darse cuenta.

Su labor de convicción le convirtió en uno de los padres intelectuales de la Unión Bancaria y así lo reconoció Mario Draghi antes de la cumbre de junio de 2012 cuando lo destacó en una comparecencia parlamentaria. «Todos compartimos la responsabilidad por no haberle hecho caso», le dijo. No existen hoy muchos españoles que hayan recibido un elogio semejante de Draghi.

Pero quien mejor aprovechó el trabajo de García-Margallo fue Rajoy. Después del gran error que supuso haberse autoasignado un objetivo de déficit en marzo de 2012, que mermó su credibilidad y disparó la prima de riesgo, el presidente reorganizó su estrategia apoyándose en las ideas de la Unión Bancaria y la Unión Fiscal. Regalaba así los oídos a Merkel, pero apostaba por un avance institucional del que pensaba obtener ventajas. Finalmente no consiguió paliar sus angustias de corto plazo mediante la recapitalización directa de la banca española, pero ganó crédito en Europa.

La asunción de la supervisión bancaria por el BCE ha estado precedida por las famosas pruebas de resistencia de la banca europea. Sorprende la rudeza con que expertos como Kenneth S. Rogoff o el propio FMI han tratado los exámenes, pese a que en público se mostraron más tibios. Rogoff dejó caer en la reunión de ex alumnos del Iese en Madrid el viernes pasado que «Europa es el patrón oro del futuro, pero necesita un marco que no se asiente en el amiguismo». La prensa anglosajona no se enteró, de lo contrario, sus palabras habrían presidido los grandes diarios económicos.

Su crítica a la construcción europea fue durísima, como viene siendo habitual en los círculos académicos de EEUU. Ésta se funda en la incapacidad de Europa de garantizar un horizonte de crecimiento económico debido a las numerosas taras de su modelo. Todos los expertos coinciden en que sin un crecimiento homogéneo y sostenible, los escenarios de estrés de la banca se irán superando uno tras otro, sin límite conocido.

Se inicia una era incierta, que promete a los ciudadanos una banca sin riesgo. Casi un oxímoron. Estamos lejos de no tener «cadáveres» en el armario de la banca, como se ufana ayer Danièle Nouy, la presidenta del nuevo Mecanismo Único de Supervisión (MUS) en una entrevista con Xavier Vidal-Folch. El tiempo dirá si ha sido imprudente o no con esa afirmación. Lo que está claro es que el modelo paternalista con el que el Banco de España trató a la banca en nuestro país durante décadas, fusionando a malos con buenos en medio de la más absoluta discreción, se ha terminado. Llegó la hora de hacerse mayores.

johnmuller.es@gmail.com